

# **Breve historia de la Guerra Fría**

Eladio Romero García



**Colección:** Breve Historia  
[www.brevehistoria.com](http://www.brevehistoria.com)

**Título:** *Breve historia de la Guerra Fría*

**Autor:** © Eladio Romero García

**Director de colección:** Luis E. Íñigo Fernández

**Copyright de la presente edición:** © 2018 Ediciones Nowtilus, S. L.  
Doña Juana I de Castilla, 44, 3.º C, 28027 Madrid  
[www.nowtilus.com](http://www.nowtilus.com)

**Elaboración de textos:** Santos Rodríguez

**Diseño y realización de cubierta:** Universo Cultura y Ocio

**Imagen de portada:** Roosevelt y Stalin en la conferencia de Yalta, 1945

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

**ISBN edición impresa:** 978-84-9967-949-5

**ISBN impresión bajo demanda:** 978-84-9967-950-1

**ISBN edición digital:** 978-84-9967-951-8

**Fecha de edición:** abril 2018

Impreso en España

**Imprime:** GZ Printek

**Depósito legal:** M-7881-2018

Dedicado a Paloma,  
por su paciencia

# Índice

Prefacio.....	13
Introducción: un repaso histórico a los sistemas de equilibrio internacionales .....	17
Capítulo 1. Inicio, etapas y fin de la Guerra Fría ....	33
Límites cronológicos de la Guerra Fría .....	33
¿Cuándo comenzó realmente la Guerra Fría?	
El origen de un concepto afortunado .....	35
¿Cuándo concluyó realmente la Guerra Fría? .....	41
En definitiva, ¿qué fue la Guerra Fría? .....	45
Capítulo 2. Desconfianzas previas (1917-1941) .....	55
Revolución en Rusia .....	55
Intervención aliada en Rusia .....	57
Anticomunismo americano .....	63
El relativo acercamiento .....	66

Capítulo 3. La Segunda Guerra Mundial .....	69
La Segunda Guerra Mundial .....	69
La masacre de Katyn y el cinismo de Churchill ...	73
Las consecuencias .....	77
Capítulo 4. Comienza la tensión (1945-1947) .....	93
Nace la ONU .....	93
Churchill y la Operación Impensable .....	94
Potsdam y la bomba atómica .....	101
Inicios de la contención estadounidense .....	104
Algunas consecuencias iniciales de la contención .....	111
Capítulo 5. La fase más dura de la Guerra Fría (1947-1953) .....	115
Plan Marshall e inicios de la descolonización ...	115
Berlenga y el plan Marshall .....	118
Endurecimiento político e ideológico de la Guerra Fría .....	124
Alemania, Berlín y la OTAN .....	132
Balance del dominio soviético en Europa .....	139
Asia: China y la descolonización del continente .....	143
Corea .....	150
Terror nuclear .....	156
La bomba del Zar .....	157
Guerra Fría y descolonización .....	161
Histerias internas .....	165
Juicio a los Rosenberg .....	168
Capítulo 6. El deshielo y la Guerra Fría de movimientos (1953-1964).....	179
El deshielo .....	179
La CIA, Boris Pasternak y <i>El doctor Zhivago</i> ...	180

El pacto de Varsovia y la contención a escala mundial .....	186
Problemas soviéticos: Berlín, Polonia, Hungría y sus consecuencias .....	192
Eclipse del colonialismo .....	200
Patrice Lumumba, primer ministro del Congo, víctima de la Guerra Fría .....	208
Reforzamiento de alianzas, distensión y <i>roll-back</i> .....	214
Las bombas de Palomares (Almería) .....	215
Cuba .....	222
Vasili Arkhipov, el hombre que salvó al mundo .....	226
Ruptura en el comunismo .....	230
Problemas en Europa: el muro .....	234
Incidente del checkpoint Charlie .....	240
Desestabilizaciones en un mundo de distensión .....	246
 Capítulo 7. La coexistencia contradictoria y la finalización de la Guerra Fría (1965-1975) .....	 257
Diálogo sobre el desarme .....	257
Problemas estadounidenses y soviéticos .....	262
Aproximaciones alemanas .....	267
Europa, Europa (y Helsinki) .....	270
Estados Unidos y China .....	272
Nuevos cambios en Europa e impulso internacional de la URSS .....	276
 Capítulo 8. La caída de los comunismos y el fin de los bloques .....	 279
Crisis del modelo económico soviético .....	279
La frustrada y frustrante expansión soviética por el mundo .....	281

Ofensiva estadounidense y guerra de las galaxias .....	285
Mijaíl Gorbachov en la URSS .....	289
La decepción ante las reformas y la desintegración del bloque comunista .....	294
Epílogo .....	305
Cronología .....	309
Bibliografía .....	319
Colección Breve Historia .....	323

# Prefacio

Me jubilé el 1 de enero de 2017. Sin embargo, en los últimos años de mi vida como profesor de secundaria dediqué cursos completos a explicar a mis alumnos de primero de bachillerato lo que fue la Guerra Fría. Al principio, esos muchachos nacidos entre los años 1991 y 2000 no sabían de lo que les estaba hablando. Para ellos, Stalin, Kruschev, Kennedy, Nixon, Reagan o Gorbachov podían ser perfectamente contemporáneos de Nerón, Felipe II, Voltaire, Robespierre o Charles Darwin. Si tomamos como ejemplo el curso 2008-2009, los alumnos correspondientes, nacidos hacia 1992, nada sabían de lo que era el comunismo y no habían vivido la caída del muro de Berlín, por lo que no entendían lo que este hecho podía haber significado en la evolución de la historia contemporánea. He debido tener en cuenta todo ello a la hora de redactar este libro, porque la Guerra Fría es,

hoy en día, un hecho remoto, a pesar de que a menudo se utilice como forma de definir las actuales relaciones entre Estados Unidos y Rusia, la heredera de la Unión Soviética: la nueva Guerra Fría, en la que dos líderes, Donald Trump y Vladimir Putin, pugnan por mantener su influencia en el mundo.

En definitiva, casi nadie recuerda hoy los acontecimientos que voy a describir. Algunos españoles de mayor edad quizá relacionen el tema con la película *Bienvenido, Mister Marshall* (1953), de Luis García Berlanga. Incluso puede que alguno conserve en su memoria una canción de la movida madrileña, interpretada en los comienzos de los años ochenta del siglo pasado por el grupo punk Polansky y el Ardor. Su título: *Ataque preventivo de la URSS*. En el estribillo de su surrealista letra se nos preguntaba reiteradamente: «¿Qué harías tú en un ataque preventivo de la URSS?». Lógicamente, hoy no sabríamos qué responder a esa pregunta, porque la URSS, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, no existe, y no se temen ataques preventivos de nadie, al menos en la Europa occidental. Pero hace cincuenta años las cosas eran bien diferentes.

Al final de cada curso, y después de visualizar diversos documentales sobre el tema, entre ellos el magnífico trabajo producido por la cadena estadounidense CNN en 1998, compuesto de veinticuatro episodios, los alumnos, en general, acababan sabiendo que hace escasamente sesenta años el mundo a punto estuvo de ser destruido por una guerra nuclear. Una guerra impulsada por Estados Unidos y la desaparecida Unión Soviética, las dos potencias dominantes del momento. Por suerte, no sucedió así, y ahora muchos vivimos para contarlo, bien en una clase de enseñanza secundaria, bien en un libro como este.

Un libro destinado sobre todo a la nueva generación de lectores para quienes la Guerra Fría no constituye lo que denominamos un acontecimiento reciente, que aporta como ingredientes la amenidad, el rigor y la claridad a la hora de narrar los complejos momentos de tensión, muchos de ellos incomprensibles para dicha generación. Pocos, hoy día, podrían llegar a imaginar que en octubre de 1962, durante la crisis de los misiles, el mundo estuvo al borde del colapso. En la actualidad preocupan más las cuestiones económicas, los bajos salarios, la precariedad en el empleo, la ecología, que no la simple destrucción masiva derivada de una acelerada carrera de armamentos.

# Introducción: un repaso histórico a los sistemas de equilibrio internacionales

Durante el período transcurrido entre 1815 (derrota napoleónica) y 1991 (desintegración de la Unión Soviética) se han producido primero en Europa, y posteriormente en todo el mundo, tres sistemas de equilibrio de poder más o menos sólidos, en realidad más bien precarios, que por regla general han derivado en cruentísimos conflictos denominados guerras mundiales. El tercero de estos períodos, el que se caracterizó por un mundo bipolarizado entre los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en adelante, URSS), con sus respectivos aliados, va a ser el objeto principal de este libro.

El primer sistema, que podemos definir como vienes (por el Congreso de Viena de 1815), tuvo una larga duración. De hecho, constituye la parte más conspicua del considerado «larguísimo siglo XIX», iniciado

para algunos en 1776 (comienzo de la guerra de independencia de los Estados Unidos) y para otros en 1789 (Revolución francesa), y concluido en 1914 (con el estallido de la Primera Guerra Mundial). Se trata de un sistema derivado de las negociaciones políticas entre las potencias conservadoras y legitimistas de la Europa continental centro-oriental (Austria, Rusia, Prusia) por un lado, y del espacio insular más occidental (Reino Unido) por otro. Fue elaborado con gran pragmatismo en el ámbito del Congreso de Viena, configurándose y confirmándose como una respuesta reaccionaria (en el sentido etimológico de la palabra), políticamente rígida e ideológicamente autoritaria del Antiguo Régimen. No obstante, se demostró con el paso del tiempo como un sistema extremadamente flexible e inopinadamente resistente. Pudo además soportar, aunque no sin ciertas dificultades, notables giros y transformaciones potencialmente destructivas. Comenzó siguiendo el contrarrevolucionario espíritu vienés, con una restauración de lo anterior a la Revolución francesa más bien imperfecta, y un Reino Unido en nada asimilable a las potencias reaccionarias de la Santa Alianza (1815-1830). Se pasó sucesivamente, a través de una restauración legitimista en un estado de cada vez mayor descomposición (1830-1848), a una nueva etapa revolucionaria que incluyó una restauración provisional y una rápida transición hacia el completo e inevitable cambio. En este proceso se asistió a un primer momento en que la iniciativa la tuvo la insurrección popular, que luego cedió el terreno a la actividad diplomática de los gobiernos (1848-1856). Luego vino el subsistema llamado de Crimea, que se extendió entre 1856 y 1871 y donde se observó el eclipse ruso, el aislamiento austriaco, el paso del este austrorruso al oeste anglofrancés en lo que se refiere a la hegemonía sistémica europea y, por fin, las unificaciones italiana y alemana. Finalmente se llegó a un



Escena del Congreso de Viena. Grabado del retratista y miniaturista francés Jean-Baptiste Isabey, realizado en 1819. El Congreso de Viena, que se desarrolló entre 1814 y 1815 y en el que participaron las principales potencias europeas, introdujo un sistema de equilibrio de las naciones del viejo continente, vigente hasta 1914.

largo e internamente variado período denominado de la Realpolitik (1871-1914), introducido, con una creciente exhibición de la fuerza, en el centro de los espacios germánicos (entonces un centro autónomo dentro de la política europea). Se trataba de una suerte de sustituto, con el tiempo generalizado, del cada vez más erosionado aunque todavía increíblemente vital equilibrio surgido en Viena en 1815.

El segundo sistema de relaciones internacionales, inaugurado en 1919 tras la terrible hecatombe de la Primera Guerra Mundial, es aquel que podemos definir como versallés (por el genéricamente denominado Tratado de Versalles, o paz impuesta a los derrotados alemanes). Partiendo de la importancia que adquirió la intervención de Estados Unidos en aquel conflicto, y del ostracismo al



Escena de la negociación del Tratado de Versalles. El Tratado de Versalles fue un tratado de paz firmado el 28 de junio de 1919, diez meses después de finalizada la Primera Guerra Mundial, por más de cincuenta países. Con él terminó oficialmente el estado de guerra entre la Alemania del II Reich y los aliados. Representó un nuevo orden mundial y un nuevo equilibrio internacional que apenas se mantendrían en vigor.

que se quiso someter a la Rusia revolucionaria, el Tratado de Versalles pretendió extender los principios progresistas liberales y del nacionalismo, principios conculcados anteriormente en el Congreso de Viena. Versalles se reveló, no obstante, como un episodio no resolutivo. El desarrollo de un elemento tan perturbador como fue el comunismo, materializado en la nueva nación llamada Unión Soviética, y que pretendía extenderse por buena parte del mundo, pronto hizo que surgieran tendencias cada vez más destructivas manifestadas en los regímenes fascistas, extremadamente violentos y potenciadores de una política agresiva, imperialista y basada en un enorme desarrollo de nuevas técnicas armamentísticas.

El equilibrio surgido tras la Primera Guerra Mundial y los principios de Versalles fue mucho más inestable que

el anterior de Viena. Sus principios no lograron domesticar la aplastante lógica polimorfa que acababa de surgir, basada en el uso indebido de la fuerza, el nacionalimperialismo y las ideologías de masas. Además, Estados Unidos se inhibió durante el período de entreguerras de lo que sucedía en Europa, y se limitó a evitar la expansión en su territorio tanto de la ideología comunista como de la fascista. De esta forma, Versalles, a pesar de los generosos esfuerzos para mantener el equilibrio, en lugar de evitar un nuevo estallido, contribuyó en cierta manera a acelerarlo.

Una de las razones de la inestabilidad del momento fue la ausencia de un mecanismo destinado a conservar el equilibrio en la zona central de Europa. Existía, sí, una Sociedad de Naciones, organismo supranacional creado en 1919 y en el que no se involucraron los estadounidenses, por lo que quedó bajo la hegemonía de franceses y británicos. Entre los mismos vencedores y vencidos surgieron además divergencias, situación a la que se unió en 1922 la formal creación de la Unión Soviética. Y existían también Estados tapón, éxodos de población en todas direcciones, cordones sanitarios antisoviéticos y antialemanes, trastornos monetarios y económicos en general, cultos monumentalizados a los caídos, erróneas estimaciones de daños, resentimientos, continuas amenazas de venganza, revisionismos, revanchismos, interesadas maniobras de los grandes hacia los menos potentes... Basándose siempre en los abstractamente entendidos principios wilsonianos (los catorce puntos de Versalles del presidente estadounidense Woodrow Wilson), en buena manera legítimos, los nuevos Estados se situaban en los espacios creados en el centro, sur y este del continente europeo, flanqueados por la República de Weimar y la Rusia bolchevique. Es decir, por una Alemania debilitada que había olvidado su estatus imperial, castigada

por los aliados, y un nuevo estado nacido del antiguo Imperio zarista, concebido ahora como una expansiva potencia revolucionaria. Los imperios centrorientales (austrohúngaro, otomano y el mismo *Kaiserreich* alemán) habían caído uno a uno, mientras que el Imperio ruso tuvo que verse inmerso, ya durante la guerra, en una invasión germánica de alemanes, austríacos y turcos, en una revolución y en una guerra civil apoyada por los aliados, situaciones todas ellas ajenas al Tratado de Versalles.

Rusia fue, por tanto, el único Estado tradicionalmente imperial que quedó en pie de todo aquel espacio, aunque amputada su zona occidental (Finlandia, Polonia, países bálticos independizados y Besarabia, integrada en Rumanía). Todo ello bajo un Gobierno de comisarios del pueblo, y después de superar numerosas dificultades y sufrir elevadísimos costes humanos. En 1917, el producto de las tres revoluciones vividas en el país (la liberal y occidentalizante de febrero, la proletaria de los sóviets y de las ciudades industriales en octubre, y la campesina de su inmenso espacio agrícola) culminaron en un dominio total de los bolcheviques, aunque sin alcanzar su propósito de extender la revolución socialista a un ámbito más internacional.

La revolución bolchevique, que, como vemos, logró preservar buena parte del antiguo territorio zarista, generó un fuerte rechazo internacional. Circunstancia que obligó a la aplicación de una política exterior muy compleja, desproporcionada en relación con su capacidad económica y productiva interna. Algo que había sucedido ya en tiempos del zarismo, aunque ahora alcanzara proporciones muy superiores.

El sistema de Versalles, afectado por la inhibición estadounidense y por desórdenes cada vez mayores, nada pudo hacer durante la década de 1930 frente a los exigentes revisionismos alemán y japonés, a los que se añadieron

otros revisionismos menores aunque también desestabilizadores (caso de Italia frente a Abisinia o Albania), guerras políticas, guerras civiles (España), enfrentamientos sociales, quiebra de gran parte de las democracias europeas frente a ideologías y regímenes dictatoriales, crisis económica de enorme alcance, nacimiento de movimientos anticolonialistas (India, Indochina francesa...), aventuras coloniales fuera de lugar (Italia en Abisinia, Japón en Manchuria)... Este fue el escenario que se vivió en el llamado período de entreguerras, un período que en realidad conectó dos contiendas mundiales aunque no de forma directa (la lucha contra el comunismo no estaba presente en la primera de estas guerras), y que por ello también ha permitido apuntar la expresión de «la guerra de los Treinta Años del siglo xx», empleada tanto por el primer ministro británico Winston Churchill como por el ideólogo nazi Alfred Rosenberg durante la Segunda Guerra Mundial, en referencia a los años que van de 1914 a 1945.

El sistema de Versalles, que durante algunos años logró benéficamente moderar algunas actitudes peligrosas, no consiguió al final imponerse de forma duradera durante todo el período. Tuvo que convivir, postulándose como un sistema de orden mundial, con una pronunciada anarquía internacional. La Primera Guerra Mundial se veía entonces, desde una perspectiva geopolítica, como un enfrentamiento en ocasiones imperfecto entre potencias marítimas (las vencedoras) y potencias terrestres (las derrotadas). Entre estas últimas se encontraría Rusia, autoexcluida del conflicto a causa de la revolución. Entre las potencias vencedoras, al finalizar la contienda se produjo una *traslatio imperii* desde Reino Unido y, en menor medida Francia, hacia los Estados Unidos, que convirtió a esta en una potencia marítima de primera magnitud, en ocasiones imperial (cuando intervenía en Haití, República

Dominicana o Nicaragua), en otras, aislacionista (frente a Europa). Unos Estados Unidos librecambistas, abiertos al mundo, liberal demócratas, contrarios a la injerencia económica del Estado; en situación de elaborar sin demasiadas dificultades una política planetaria para la que no renunciaban al uso de la fuerza ni a controlar, de grado o por imposición, a sus aliados periféricos. Llegados a la Segunda Guerra Mundial, iniciada por las políticas expansionistas de Japón en Asia y de la Alemania nazi en la Europa del este, los Estados Unidos asumieron el papel de líderes tanto de las potencias marítimas como de todo el mundo occidental.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, y aún durante los años veinte, los Estados Unidos, a pesar del posterior quebranto económico iniciado en 1929, eran ya universalmente reconocidos como la primera potencia económica del planeta. Las potencias terrestres, y en primer lugar Alemania, encerradas en un universo gigantesco y febrilmente dinámico, aunque inevitablemente asfixiante, mostraron unas tendencias claramente proteccionistas, dirigistas, militaristas y autoritarias, al aplicar una política exterior musculosa destinada en todo momento, y de forma expansionista, a preservar su seguridad. Aun a costa de multiplicar las esferas institucionales de influencia y de orquestar un conjunto de estados satélites o colaboracionistas. Alemania, a lo largo de las dos guerras mundiales, intentó fallidamente superar la mayor movilidad de las potencias marítimas y asumir el liderazgo de las terrestres. Y lo hizo controlando y dominando en un primer momento buena parte de Europa, y en una segunda ocasión todo el bloque euroasiático, desde el canal de la Mancha hasta Japón. Para ello firmó primero un pacto de amistad con la URSS (1939), a la que luego, sin embargo, invadió buscando absorberla (1941).

Sigue siendo, sobre todo entre los historiadores alemanes y británicos, materia de discusión las causas de la estrategia político-militar de la Alemania nazi. Unos creen que Hitler pretendía el dominio de Europa hasta los Urales o, verosímelmente, hasta Turquía u Oriente Próximo. Otros, en cambio, consideran que el líder nazi buscaba el dominio mundial. El sangriento crepúsculo de tales ambiciones acaecido en 1945 provocó, a lo largo de una dilatada posguerra, el asentamiento de una Guerra Fría con diferentes fases y características distintas en cada una de ellas, donde la confrontación nuclear en todos los frentes constituía la principal amenaza. En ella, los Estados Unidos se convirtieron en los nuevos líderes indiscutibles de las potencias marítimas, mientras que la URSS pasó a ser casi en exclusiva (luego se añadió China) de las terrestres. La imposibilidad de un enfrentamiento directo no convencional, y la bipolarización efectivamente ejercitada por ambas potencias, las convirtió tanto en rivales como en complementarias, dadas sus radicales e insuperables diferencias.

El tercer sistema de equilibrio político del mundo contemporáneo, después de Viena y Versalles, es el que surgió tras la Segunda Guerra Mundial. Fue un orden de hecho, no de derecho, a pesar de las numerosas y extenuantes tentativas de negociarlo. A diferencia de los conseguidos en 1815 y 1919, no se estableció entre los vencedores (es decir, Estados Unidos y la URSS) mediante la concordia y gracias a la afinidad político-ideológica (si exceptuamos que ambas potencias eran antifascistas). Después de la victoria, se configuraron dos bandos antagónicos, el mundo libre y el socialista, ya opuestos anteriormente, pero que durante el conflicto habían constituido el núcleo de la Gran Alianza antifascista. Quedaron separados por sus propuestas geopolíticas, su patrimonio ideológico, los valores que pretendían defender, sus modelos

económicos propugnados e impuestos y las formas políticas que adoptaron. Se enfrentaron de inmediato, casi en solución de continuidad, acusándose mutuamente de encabezar la facción del mal: para los soviéticos, los estadounidenses eran imperialistas, y para estos, sus enemigos seguían un modelo opresor y totalitarista.

El sistema de 1815 se había ido erosionando paulatinamente, hasta llegar al catastrófico quebranto de 1914 debido a una serie de razones que amenazaron el equilibrio. Por un lado, cuestiones nacionales hiperpolitizadas y malévolamente apoyadas (sobre todo en los Balcanes) por uno u otro Estado. Por otro, encontramos el declinar lentísimo aunque irremisible de un Antiguo Régimen (basado en los estamentos, la jerarquía, el rango, los valores y el Imperio) que en absoluto había desaparecido después de 1789. Más bien era consustancial al orden vienés y mantenía muchos elementos vigentes todavía a fines del siglo XIX. Y por último debemos añadir la insostenible y desproporcionada lógica continental de Viena, cada vez más compleja y mundializada con la aparición de potencias modernas como Japón y Estados Unidos.

El sistema liberal-democrático de 1919, paradójicamente menos elástico que el ultraconservador vienés, quebró por la incapacidad de la Sociedad de Naciones, por el fallido desarrollo de las democracias, por la propagación de nacionalismos cada vez más agresivos, por el miedo que suscitó la aparición de la república bolchevique, por la deriva expansionista y destructiva que caracterizó a uno de sus principales componentes (la Alemania nazi) y por la intolerancia revisionista manifestada por dos de las potencias victoriosas, es decir, el militarista Japón y la fascistizada Italia.

El sistema de 1945 quebrantó de forma relativamente tranquila y en un corto período de tiempo (al menos en lo que a la fase final se refiere) por el colapso

de uno de sus dos componentes a la hora de garantizar el orden, es decir, la URSS, un Estado a su vez imperialista que pretendía alcanzar el verdadero socialismo.

En 1945, el mundo se encontró en disposición de ser regulado de nuevo. Después de la capitulación alemana (mayo de 1945) y la japonesa (agosto de 1945) concluyeron los intentos de ambas potencias por imponer un nuevo orden tanto en Europa como en Asia. No se produjo, sin embargo, ningún tratado que estableciera las nuevas bases del equilibrio, si exceptuamos el firmado en Helsinki el 1 de agosto de 1975. Ese día, treinta y cinco países, incluidos Estados Unidos y la URSS, acordaron mejorar las relaciones entre los gobiernos comunistas y el mundo occidental, con el objetivo de reducir las tensiones de la Guerra Fría.

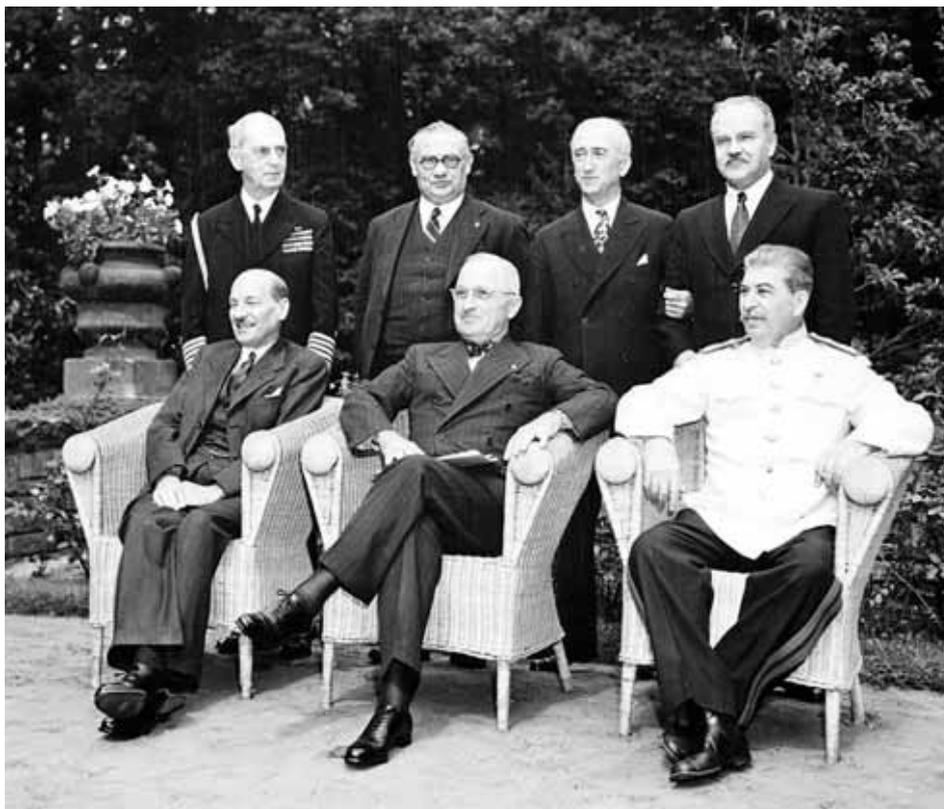
Solo cerca ya del final de la Segunda Guerra Mundial, el 8 de agosto de 1945, se asistió a la apertura de hostilidades entre la URSS y el Japón. Los soviéticos, a pesar de los graves daños y las enormes bajas sufridas durante el conflicto en Europa, parecían favoritos a la hora de dominar en este continente, pues los Estados Unidos todavía necesitarían de tres meses para acabar su lucha en el Pacífico. Los Estados ocupados por el Ejército Rojo se convirtieron en democracias populares, aunque, desde el punto de vista de las relaciones internacionales, pronto pasaron a ser considerados satélites de la URSS. Y desde un punto de vista de geopolítica elemental, fueron definidos como países del Este (Polonia, Alemania oriental —después República Democrática Alemana—, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Yugoslavia y Albania). En 1948, tras un golpe de Estado comunista, se añadió Checoslovaquia. Entre 1947 y 1948, Yugoslavia rompió con Moscú, asumiendo una posición equidistante entre los dos bloques que se decantaría de nuevo hacia la URSS después de la muerte de Stalin. Durante la época de disensiones entre

China y la URSS, Albania acabó decantándose hacia la primera. Y la URSS, protegida en el oeste por los mismos territorios que en 1919 se consideraron un cordón sanitario antibolchevique, pasó a ser una superpotencia, aunque enormemente retrasada respecto a los Estados Unidos en lo que se refiere a la economía civil y a la producción de bienes de consumo. No obstante, pronto se nuclearizó y terminó dominando un vasto territorio de dimensiones hasta entonces nunca vistas en la historia del mundo. Sus áreas de influencia se extendían desde el Adriático y el Báltico hasta el mar del Japón, y después a toda China (1949), al golfo de Tonkín (1954), a toda la antigua Indochina (1975, incluyendo la filochina Camboya), con un enclave en el Caribe (Cuba, 1961-1962) y, entre los años sesenta y setenta, con aliados directos e indirectos en diversos lugares de África y Oriente Próximo.

En los Estados hegemonizados por la URSS (los Estados satélite), excluida la China comunista, autónoma desde una perspectiva nacionalista desde 1958-1959, o parcialmente también excluida la propia Cuba, la autonomía fue reducidísima, prácticamente inexistente. Después de la invasión de Checoslovaquia de 1968, la doctrina Breznev difundió de modo explícito la brutal concepción *realista* de la soberanía limitada.

Incomparablemente mayores fueron la soberanía y la independencia existente en el campo hegemonizado por los Estados Unidos. Un campo que en Europa era democrático (excluidas España y Portugal, y durante unos años Grecia), pero que en otros ámbitos (América Latina, zonas de Asia) vio reducirse el concepto de Estado-nación y de las cuestiones nacionales. En estas áreas, fue característico el apoyo directo o semioculto a regímenes dictatoriales o marcadamente antidemocráticos.

El equilibrio, de hecho, no de derecho, en un contexto de contraposición ideológica, aproximaba, y a la vez alejaba, el modelo que podemos denominar Teherán-Yalta-Potsdam (por las conferencias celebradas en estas ciudades al finalizar la Segunda Guerra Mundial) y el modelo de Viena. Además, a partir de 1945, cada uno de los dos bloques, a través de sus ideólogos y políticos, acusaba al otro de ser el responsable de la división acaecida tras la guerra. Se argumentaba que, en aquel tiempo, cualquier acuerdo entre el imperialismo o el comunismo, por su misma esencia, solo podía resultar algo efímero. Ese sistema de 1945 basado fundamentalmente en dos bloques, en el contraste entre dos centros de poder (dilatado en el tiempo, pero no exclusivo), estaba más próximo a aquel sistema unipolar de Viena que al multipolar de Versalles. De hecho, en general, y con la debida consideración hacia los dos bloques, fue un sistema autoritario, contrario a las sacudidas nacionalistas o independentistas, dispuesto al intervencionismo directo o indirecto (recordemos la política de congresos de la Santa Alianza, destinada a intervenir allí donde surgían movimientos liberales) allí donde se producían desobediencias reales o potenciales, y encaminado a hacer de la ideología un potente medio de confrontación. Sin embargo, como en Viena, y a diferencia de Versalles, a pesar de los conflictos armados habidos en zonas periféricas del planeta (surgidos sobre todo al introducirse en el sistema todo el grandioso proceso de descolonización), el sistema logró cierto éxito a la hora de mantener la paz. En los dos bloques, y en sus respectivas metrópolis, se alcanzó en el ámbito internacional lo que podemos denominar la paz armada soviético-americana de los cuarenta y cinco años (1945-1991), una paz que sucedió a la Segunda Guerra de los Treinta Años (1914-1945).



Escena de la conferencia de Potsdam (Alemania). Sentados, de izquierda a derecha, Clement Atlee, primer ministro británico, Harry Truman, presidente estadounidense, y Josef Stalin, primer ministro soviético. La conferencia de Potsdam de julio y agosto de 1945 dio por finalizada la Segunda Guerra Mundial en Europa y sentó las bases del nuevo equilibrio internacional, basado en las tensas relaciones entre los dos bloques antagónicos.

Tal paz armada quedó definida, a partir de 1947, mediante la afortunadísima fórmula de Guerra Fría. Además, y a diferencia de lo sucedido en 1919, el nuevo sistema supo integrar a los derrotados, potenciales elementos contrarios. Es decir, a los antiguos integrantes del eje Roma-Berlín-Tokio, a los países fascistas que habían llevado al mundo al caos. Para evitar lo sucedido a partir de 1919, estos países fueron integrados en el mundo occidental y prácticamente privados,

a diferencia de los demás integrantes de su bloque, de una completa soberanía y, sobre todo, de una política exterior verdaderamente autónoma (al menos durante los primeros años). Quedaron ocupados militarmente por los aliados, reducidos al rango de pequeñas (Italia) o medianas (Alemania y Japón) potencias, privados de su integridad territorial (sobre todo Alemania, mutilada por el este debido al avance del Ejército Rojo) y despojados asimismo de colonias y de pequeñas aunque importantes realidades de su territorio nacional (Japón e Italia). Por ello, los países derrotados y luego reclutados en el bando de los vencedores de la nueva división-partición del mundo se concentraron sobre todo en su propio desarrollo económico interno, llevaron a cabo una rapidísima reconstrucción (gracias al plan Marshall de ayuda económica estadounidense), aprovecharon el hecho de constituir áreas de frontera y fueron especialmente favorecidos por los americanos en su confrontación con los soviéticos. Esto sin duda también comportó dolorosas contrapartidas, pero permitió a los tres países, gracias a sus milagros económicos, convertirse en exclusivas potencias industriales. Primerísimas en los casos de Alemania y Japón, y más bien mediana en el de Italia.

# 1

## Inicio, etapas y fin de la Guerra Fría

### LÍMITES CRONOLÓGICOS DE LA GUERRA FRÍA

La denominada Guerra Fría, término surgido al finalizar la Segunda Guerra Mundial para explicar el momento concreto que se estaba viviendo entre los dos bloques de aliados (el soviético y el estadounidense), se alargó incluso después de la muerte de Stalin (uno de sus principales promotores) en 1953. Muchos autores la dan por concluida con la conferencia de Helsinki de 1975. Sin embargo, la política de bloques que la caracterizó, compañera de viaje y a la vez causa y efecto de la Guerra Fría, se mantuvo unos años más, se ralentizó entre 1975 y 1985 para luego entrar en convulsión a causa de un efecto de avalancha entre 1985 y 1991. Fueron estos los años de la imposible perestroika del mandatario Gorbachov, del crepúsculo del comunismo histórico, de



9 de noviembre de 1989. Los berlineses orientales consiguieron permiso para pasar libremente al otro lado del muro que divide su ciudad desde 1961. A partir de ese día, el mundo libre y el comunista pudieron convivir sin trabas en la ciudad más simbólicamente fronteriza de toda la Guerra Fría.

la implosión del Imperio externo (1989, fin de las democracias populares) y del propio Imperio interno (1991, desintegración de la URSS). Al final, todo concluyó con la creación de quince nuevas repúblicas cuyas fronteras artificiales provocarían diversos conflictos entre ellas (Armenia-Azerbaiyán, Rusia-Georgia, Rusia-Ucrania). Con ello se puso fin al viejo e inmenso espacio bicontinental ruso-zarista-soviético, configurado a través de sucesivas conquistas militares en el oeste y de una política imperialista en el este y en el sur, iniciado con el zar Pedro I el Grande (1689-1725) y culminado durante el mandato del soviético Leonid Breznev (1964-1982).

La fecha considerada más emotivamente simbólica, a la hora de individualizar el momento en que finalizó la política de bloques, fue aquel 9 de noviembre de 1989, momento en que las agotadas autoridades de la República Democrática Alemana autorizaron abrir el muro que



Discurso de Churchill en Fulton (Missouri). En la izquierda de la imagen, el presidente estadounidense Harry Truman, el hombre que había invitado al político británico a visitar su país. Truman, nacido en el estado de Missouri (concretamente en la ciudad de Lamar), invitó a su admirado Churchill a la Universidad de Fulton, donde el británico iba a ser investido doctor *honoris causa*, para que pronunciara un discurso. Fue en este marco donde el británico acuñó el concepto de telón de acero.

Se suele recordar también que el escritor británico Eric Blair, más conocido como George Orwell, una persona que había sufrido durante la guerra civil española la persecución estalinista, escribió en 1945 un ensayo titulado *Tú y la bomba atómica*. En él llegaba a afirmar que las nuevas armas de destrucción permitirían a los Estados que las poseyeran alcanzar una situación permanente de «guerra fría» con sus vecinos, de amenaza constante en un estado de «paz que no es paz». Un concepto que no volvió a ser recogido hasta julio de 1947, cuando el influyente columnista estadounidense Walter Lippmann, partidario de respetar las áreas de influencia soviéticas, volvió a emplearlo en una serie de artículos considerados neoaislacionistas, publicados en el *New York Herald Tribune* y luego reunidos en un solo volumen titulado *The Cold War: A Study in U. S. Foreign Policy*. Su polémico objetivo

# 2

## Desconfianzas previas (1917-1941)

### REVOLUCIÓN EN RUSIA

La Primera Guerra Mundial llevó a la Revolución rusa, que estalló en marzo de 1917 en un país muy perjudicado por el conflicto contra los imperios centrales. Las huelgas y manifestaciones de marzo de aquel año en Petrogrado, la capital, provocaron la abdicación del zar Nicolás II el 16 de aquel mes. El Gobierno provisional surgido del caos, no obstante, decidió continuar con la guerra. En Estados Unidos, el presidente Woodrow Wilson pensó en un primer momento que lo sucedido en Rusia constituía un primer paso hacia el nuevo orden mundial que él mismo preconizaba, basado en la democracia y la lucha contra el militarismo propio de los imperios. De hecho, el 22 de marzo su administración reconoció al nuevo Gobierno ruso, y el 2 de abril, en su mensaje dirigido al



Mapa de la guerra civil rusa, con indicación de los lugares donde intervinieron tropas aliadas

Las crecientes presiones británicas hicieron mella en el receloso Gobierno estadounidense. El ministro de Exteriores del Reino Unido, Arthur Balfour, envió el 28 de mayo a Wilson una nota en la que insistía en la necesidad de la intervención estadounidense en Murmansk. El presidente norteamericano, ante las peligrosas ofensivas alemanes en el oeste, acabó accediendo con la intención de reactivar el frente oriental una vez fueran derrocados los bolcheviques.

En el cambio de opinión de Wilson influyeron también las acciones de la legión checa, una fuerza de unos sesenta mil hombres compuesta por voluntarios checos y eslovacos, que al comienzo de la Primera Guerra Mundial se habían unido al ejército del zar para alcanzar la independencia de su patria, integrada entonces en el Imperio austrohúngaro. Al instaurarse el Gobierno bolchevique, los checoslovacos, temerosos

de represalias, se encontraron aislados en el centro de Rusia. Su única opción era salir del país por el puerto de Vladivostok, localidad que conquistaron el 3 de julio, aunque la amenaza del ejército bolchevique persistía. En ese momento, estadounidenses y japoneses decidieron intervenir conjuntamente en la zona, decididamente dispuestos a apoyar cualquier Gobierno ruso blanco que surgiera. Los primeros soldados estadounidenses que llegaron a Rusia lo hicieron por Vladivostok el 16 de agosto, y por Arcángel, frente a la península de Kola, el 4 de septiembre. A mediados de este mes, los japoneses habían desplazado ya sesenta y dos mil hombres entre Siberia y el norte de Manchuria.



Tropas estadounidenses desfilando ante la legión checa en Vladivostok (1918).

La intervención siberiana de 1918-1922 se plasmó en el envío de tropas por parte de las potencias de la Entente a las provincias marítimas de Rusia, como parte de un gran esfuerzo de las potencias occidentales y Japón destinado a ayudar al ejército de los rusos blancos en contra del Ejército Rojo bolchevique durante la guerra civil rusa. Japón continuó ocupando parte de Siberia hasta 1922, incluso después de que el resto de las fuerzas aliadas la abandonaran dos años antes, y permaneció en el



El primer camión Ford montado bajo licencia en la URSS deja la fábrica GAZ (Gorkovskiy Avtomobilny Zavod) en 1932. Dicha fábrica fue creada en 1929 en Nizhny Novgorod tras el acuerdo firmado con la empresa Ford, que se comprometía a la asistencia técnica a cambio de la inversión soviética de trece millones de dólares en la adquisición de automóviles y piezas sueltas de maquinaria.

# 3

## La Segunda Guerra Mundial

### LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Desde 1935 ya nadie dudaba de las intenciones agresivas de Hitler. En ese mismo año, el Gobierno fascista de Mussolini invadió Etiopía. Al año siguiente estalló la guerra civil española, en la que de inmediato se vieron involucrados tanto las potencias fascistas (del lado de Franco) como los soviéticos (del lado de la república española). Los agresores se envalentonaron, y en octubre de 1936 firmaron el pacto del Eje Roma-Berlín, al que se añadió Japón en noviembre al firmar el pacto Antikomintern. La lucha contra el comunismo mundial estaba garantizada, en un momento en que ni Francia ni Reino Unido, con su política de apaciguamiento frente a Hitler, hicieron nada por calmar las inquietudes soviéticas. Si con ello no fuera suficiente, en 1937 los japoneses lanzaron una guerra genocida contra la república de China.



Escena de la película polaca *Katyn*. Fue dirigida en 2007 por Andrzej Wajda, hijo de uno de los oficiales polacos asesinados por los soviéticos en las matanzas de la primavera de 1940. Narra la historia de un oficial polaco asesinado por los soviéticos en el bosque del mismo nombre, y la búsqueda de su cadáver por parte de su esposa.

Comenzó así una etapa de informaciones y desinformaciones. El general Władysław Sikorski, primer ministro del Gobierno polaco exiliado en Gran Bretaña, habló del asunto con Winston Churchill y señaló a los rusos como culpables de la masacre. Sin embargo, el primer ministro británico, buscando no irritar a sus aliados soviéticos, instó a Sikorski a olvidar el asunto. A su vez, el ministro de Asuntos Exteriores británico Anthony Eden informó a su gabinete el 19 de abril de que pretendía culpar a los alemanes acusándolos de la matanza y de orquestar un montaje para enemistar a los aliados. No engañaría a nadie, pero el asunto quedó de esta forma relegado, a pesar de la disconformidad de las autoridades polacas. Casualmente, el 4 de julio el primer ministro

que se estaba preparando para entrar en el grupo de los grandes, parecía dispuesta a garantizarse la seguridad futura mediante medidas draconianas que acabaran con la unidad alemana. En una visita que el general Charles de Gaulle, presidente del Gobierno provisional francés, realizó a Moscú en diciembre de 1944, propuso a Stalin la división de Alemania e incluso la integración de algunos de sus territorios a Francia, idea en la que el mandatario soviético estuvo ciertamente de acuerdo, aunque en aquel momento, con la guerra todavía muy activa, le hizo ver a De Gaulle que se debía contar con la opinión del resto de los aliados. El general francés fue luego con sus ideas a los angloestadounidenses, en un intento por convertirse en uno más de entre los grandes vencedores y de superar la humillación derivada de una Francia colaboracionista entre los años 1940 y 1944.



Los tres grandes en la conferencia de Yalta. A la izquierda, Churchill, Roosevelt (ya bastante enfermo) en el centro y Stalin a la derecha. Tras ellos, sus respectivos ministros de Exteriores: Anthony Eden (británico), Edward Stettinius Jr. (secretario de Estado estadounidense) y Viacheslav Molotov (soviético).



Mapa de la Europa de Yalta y Potsdam

vez más presionada Alemania, aquellos pudieron disponer de tiempo suficiente para lanzar sus ofensivas hacia el oeste, ofensivas que les permitieron ocupar el vacío central creado por la marcha de los alemanes y el desmantelamiento de los Gobiernos colaboracionistas.

¿Qué es lo que estaba sucediendo, y qué iba a suceder en el terreno geopolítico? Responder a esta pregunta, más allá de las explicaciones que se centran en el capital agresivo del imperialismo o en el empuje de la ideología totalitaria comunista, precisa antes comprender que el curso de la historia depende, a menudo, de la aplicación de políticas basadas en la potencia militar. Mientras se procedía al abatimiento conjunto del poder nazi tanto en el este como en el oeste, a la liberación de los territorios ocupados por el Reich, el área que en el pasado se consideraba la Europa central se estaba transformando en la Europa oriental.



Tanques Sherman  
soviéticos de  
fabricación  
estadounidense en las  
calles de Viena.

Al finalizar la guerra, la capital austríaca se convirtió en uno de los objetivos más destacados de la URSS. En primer lugar porque Austria se encuentra, geográficamente hablando, en el centro de Europa. En segundo, por una razón moral: se trataba de la primera nación anexionada por el austríaco (aunque nacionalizado alemán) Adolf Hitler (marzo de 1938). Y en tercero, porque constituía una de las ciudades históricamente más relevantes del viejo continente, sobre todo por haber ejercido como capital del Imperio de los Habsburgo. La ciudad sería ocupada definitivamente por el Ejército Rojo el 13 de abril.



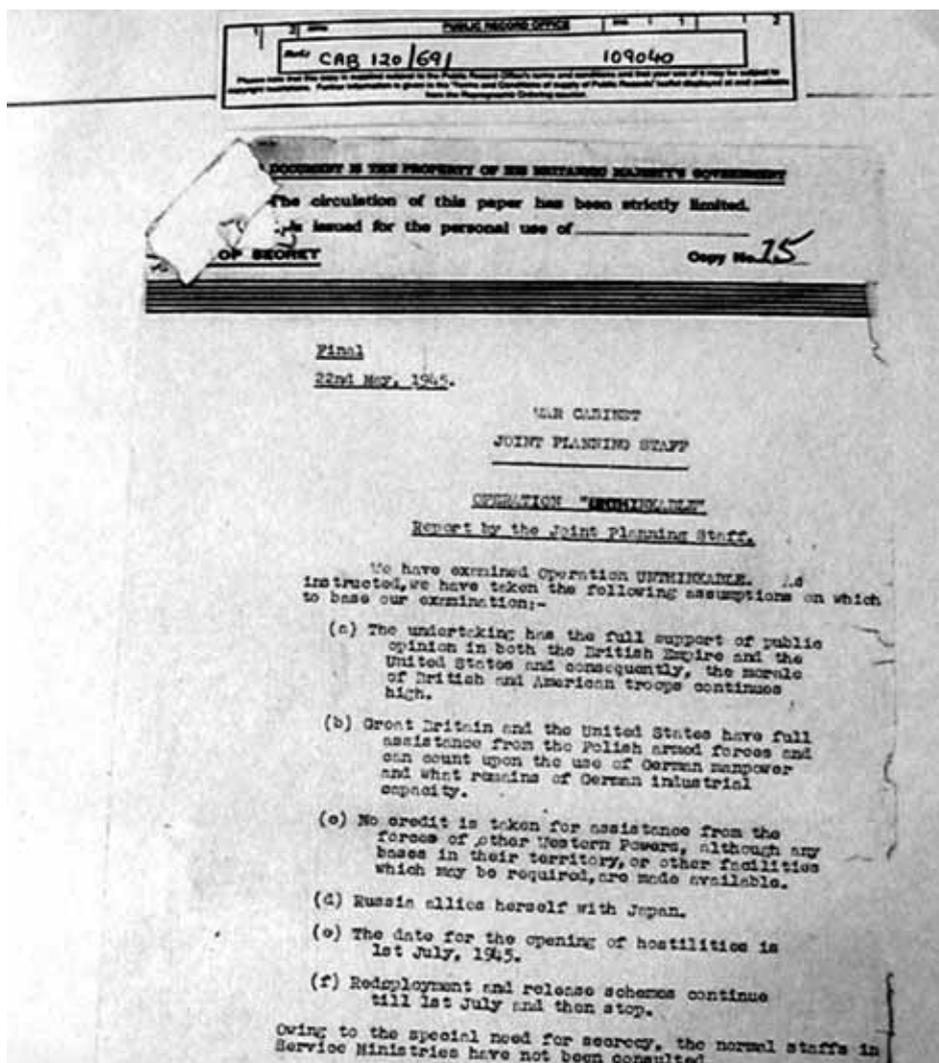
Reconstrucción para las cámaras del encuentro entre soviéticos y  
estadounidenses cerca de Torgau, junto al río Elba, el 25 de abril  
de 1945

# 4

## Comienza la tensión (1945-1947)

### NACE LA ONU

El 8 de mayo de 1945, Stalin, Truman y Churchill anunciaron al mundo el fin de la Segunda Guerra Mundial. La cohesión de la Gran Alianza se encontraba entonces todavía operativa, aunque el primer ministro británico ya albergaba serias dudas sobre las intenciones soviéticas. De hecho, al concluir la guerra contra Alemania, solicitó a sus asesores militares un plan para combatir a los soviéticos y evitar así su expansión por el este de Europa. Es lo que se llamaría la Operación Impensable.



### Uno de los documentos de la Operación Impensable

estudiara cómo el Reino Unido podría defender sus islas contra un posible avance ruso en Francia y los Países Bajos. Esta vez concluyeron que Rusia (nunca se hablaba en el informe de la Unión Soviética), sin cohetes y otras nuevas armas, no se convertiría en una seria amenaza para la seguridad británica.

Al final, los temores de Churchill se cumplieron en parte. La Unión Soviética dominó buena parte de



Estallido de la primera bomba atómica soviética. La RDS-1 (denominación rusa de significado no aclarado), también conocida como Izdeliye 501 (Dispositivo 501) y Primer Relámpago fue la bomba nuclear utilizada en este tipo de pruebas por la Unión Soviética. Los Estados Unidos le asignaron el nombre clave de Joe-1, en referencia a Josef Stalin. Fue detonada el 29 de agosto de 1949 a las 7:00 a. m. en Semipalátinsk, república de Kazajistán. Su potencia era similar a la explosionada en Álamo Gordo.

que el de adquirir el papel de superpotencia planetaria, de forma que la doctrina Monroe de «América para los americanos», dictada en 1823, se estaba revelando como completamente agotada. La doctrina Truman, no obstante, tomó algo de la idea decimonónica al establecer el principio de Occidente para los occidentales. Un Occidente en cuyo centro dominaban sin discusión alguna los Estados Unidos.

# 5

## La fase más dura de la Guerra Fría (1947-1953)

### PLAN MARSHALL E INICIOS DE LA DESCOLONIZACIÓN

El 5 de junio de 1947 se celebró en la Universidad de Harvard la ceremonia de entrega de diplomas. Se encontraba presente en el acto el secretario de Estado, el general George Marshall. En su discurso, este, para sorpresa general, dio a conocer la más exitosa iniciativa estadounidense de posguerra de todas las que adoptó dicho país. Se trataba de un programa de reconstrucción europea (*European Recovery Program*), que pronto pasó a ser conocido universalmente como plan Marshall. Con él, los Estados Unidos sancionaban, dejando de lado la cuestión del consenso, su reconocido liderazgo mundial

polacos, checoslovacos, húngaros y de los partidos comunistas francés e italiano. Estos últimos fueron llamados al orden por haber colaborado en los gobiernos de concentración de sus países e invitados a desarrollar una política de oposición más dura y radical.

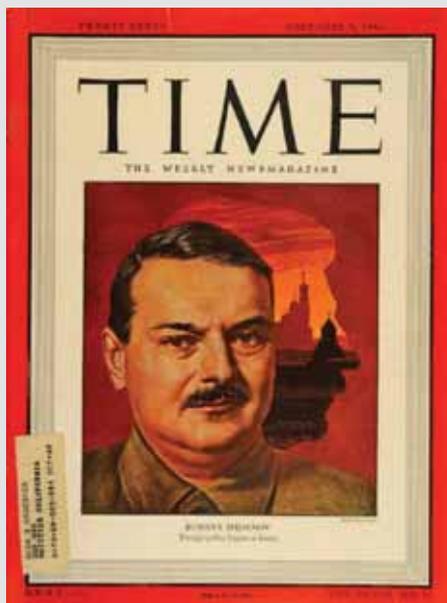


Imagen de Andréi Zhdanov en la revista estadounidense *Time*

Zhdanov había presentado un informe, durante la reunión inicial de la Cominform del 22 de septiembre de 1947, en el que se exponía la división del mundo en dos bandos: el imperialista estadounidense, y el antiimperialista soviético. Según expuso en lo que más tarde se denominaría Doctrina Zhdanov, los comunistas debían promover la solidaridad y la asociación en los países allí donde dominaban. Dicha doctrina fue recogida el 5 de octubre en el rotativo comunista francés *L'Humanité*, donde se destacaba que su objetivo principal fue el de definir la respuesta de los soviéticos ante la política de contención de Truman.



La Alemania dividida y el puente aéreo de Berlín. Interrumpiendo las comunicaciones terrestres entre las zonas de ocupación occidentales y el Berlín Este, Stalin confiaba en que la parte aliada de la capital germana caería en sus manos como una fruta madura. Sin embargo, la reacción de las autoridades occidentales no fue la que el dictador esperaba. Los estadounidenses, reforzados con una pequeña ayuda británica, organizaron un impresionante puente aéreo que durante once meses consiguió abastecer a la población sitiada. En total, se produjeron más de 275 000 vuelos de transporte de mercancías. Al mismo tiempo, los estadounidenses advirtieron a los soviéticos que no dudarían en emplear la fuerza si se les impedía transitar por los corredores aéreos que les permitían llegar hasta Berlín. Stalin, constando la eficacia del transporte aéreo y la resolución occidental a hacerle frente, se vio obligado a levantar el bloqueo de Berlín el 12 de mayo de 1949.



Mapa de la guerra de Corea

entre ambos bloques, sino una acción de policía internacional contra un estado agresor, acción comparable a la que sucedería en 1991 cuando Irak invadió Kuwait y la ONU decidió intervenir de nuevo militarmente con Estados Unidos a la cabeza. Truman supo politizar su intervención y declaró que, por encima de toda duda, el ataque indicaba un hecho muy preciso: los comunistas habían superado la etapa de la subversión para conquistar naciones independientes, empleando para ello herramientas mucho más cruentas como eran las armas y la guerra. El presidente americano temía también, y posiblemente debió de recibir alguna información al respecto, que junto a la invasión de Corea del Sur iba a producirse la de la isla de Taiwán por parte de las tropas de la China comunista. Por ello dio entonces orden a la séptima flota americana del Pacífico de impedir que eso sucediera, reforzó y aceleró además la asistencia militar a



La bomba del Zar. Réplica expuesta en el museo de armas nucleares de Sarov (Rusia). Sarov es una ciudad cerrada en el *oblast* ('provincia') de Nizhni Nóvgorod. Fue conocida como Arzamas-16 (Арзамас-16) de 1946 a 1991 y como Kremlyov hasta 1995. En ella se llevan a cabo trabajos de investigación nuclear.



Estallido de la bomba del Zar

siguió conservando su puesto de senador, falleció a los cuarenta y ocho años a causa de una cirrosis hepática el 2 de mayo de 1957.



El senador McCarthy en la televisión.

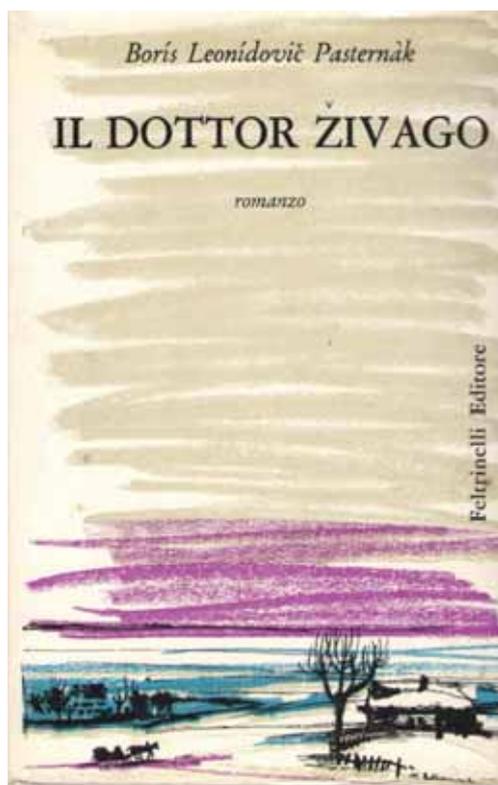
En un esfuerzo por revitalizar su declinante popularidad, en abril de 1954 McCarthy realizó una dura acusación contra el ejército estadounidense, al que tildó de demasiado blando frente a la expansión del comunismo, lo que se convirtió en un error crucial. El senador estaba indignado porque David Schine, uno de sus antiguos investigadores, había sido reclutado, y el ejército, para sorpresa de McCarthy, rechazó el trato especial que este exigía para su exayudante. En ese mismo mes, McCarthy, presidente del Comité de Operaciones Gubernamentales en el Senado, abrió audiencias televisadas en sus cargos contra el ejército. Audiencias que resultaron un fiasco. Constantemente se alteraba, gritaba, interrumpía con preguntas y apariciones irrelevantes, atacaba verbalmente a testigos,

# 6

## El deshielo y la Guerra Fría de movimientos (1953-1964)

### EL DESHIELO

Redactada entre 1953 y 1955, publicada en dos partes en 1954 y 1956, apareció en la revista *Znamja* una novela titulada *El deshielo*. No poseía demasiada calidad literaria, aunque su autor era Ilia Ehrenburg (1891-1967), destacado corresponsal soviético durante la guerra civil española y en la Segunda Guerra Mundial. La primera parte, la publicada en 1954, fue censurada y calificada de desviacionista por el congreso de escritores soviéticos. La segunda, no obstante, logró a su vez ser publicada. La obra narra la historia de un gerente de fábrica desalmado —trasunto del propio dictador Stalin— que obliga a sus obreros a vivir en condiciones miserables para cubrir las cuotas de producción. A través de uno de sus personajes menores, un médico judío, se expresa el terror padecido por dicho



Primera edición italiana de *El doctor Zhivago* (1957), publicada en Milán por la editorial Feltrinelli

El caso Zhivago causó un grave daño en la imagen mundial de la URSS, y en este sentido puede afirmarse que la CIA ganó la batalla de propaganda. Numerosos escritores occidentales, muchos de ellos simpatizantes hasta entonces del experimento comunista, mostraron su solidaridad con Pasternak.

La última paradoja de la historia en relación con este caso fue el hecho de que Kruschev, quien acabó destituido al frente de la URSS, declaró posteriormente que *El doctor Zhivago* no debería haber sido prohibido. De hecho, él mismo permitió que las cintas de sus memorias se sacaran en secreto de la URSS y se publicaran en Occidente.



Insignia del pacto de Varsovia. Corresponde a un momento posterior a 1961, año en que se retiró Albania, ya que su bandera no aparece.

confrontación con Occidente como la OTAN (aunque en la prensa se le llamara la OTAN del este), asunto del que ya se ocupaban los soviéticos prácticamente solos, fue un organismo internacional de policía destinado a controlar, desde un punto de vista militar, el territorio de la Europa oriental. De hecho, su intervención más destacada tuvo lugar en Praga en 1968, es decir, contra uno de los países integrantes, y en ella participaron todos sus socios excepto Albania y Rumanía. Oficialmente denominado Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua, a él pertenecieron la URSS, Bulgaria, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, Hungría, Polonia, Rumanía y Albania (que se retiró en 1961). El pacto de Varsovia se disolvió el 1 de julio de 1991.

El motivo de esta retirada fue el apoyo del régimen estalinista albanés a China tras la ruptura de este país con la URSS. Desde entonces, Albania y China mantuvieron

terror nuclear no había hecho de la contención un hecho consumado? La opinión pública estaba cada vez más horrorizada, a la vez que hipnotizada, al conocer los detalles de los experimentos atómicos en remotos lugares del Asia central o de los Urales, en Nuevo México o en atolones perdidos del Pacífico. A partir del 4 de octubre de 1957, con el lanzamiento al espacio del primer satélite artificial (el popularísimo Sputnik), la URSS adquirió una relevancia tecnológica que dejó admirado al mundo. Aunque los estadounidenses dispusieran de armas más potentes, ahora sus enemigos tenían la posibilidad de emplear la tecnología espacial en el ámbito de los misiles. Cada vez más, la prudencia seguía imponiéndose frente a la tentación bélica.



Despiece  
del Sputnik



Submarino soviético de la clase Foxtrot. En uno similar navegaba el oficial Arkhipov durante la crisis de octubre de 1962.

octubre de 2002), por Robert McNamara, secretario de Defensa durante la crisis. En la misma conferencia conmemorativa Thomas S. Blanton afirmó: «Un tipo llamado Vasili Arjipov salvó al mundo». Vasili había fallecido tres años antes.

En el libro publicado ese mismo año (2002) titulado *Kubinskaya Samba Kvarteta Fokstroto* ('Samba cubana del cuarteto Foxtrot'), escrito por Aleksandr Mozgovoy, aparece un testimonio del comandante retirado Vadim Pavlovich Orlov, participante en el incidente, quien presenta de forma menos dramática lo sucedido afirmando que el comandante Savitsky perdió momentáneamente la cabeza, aunque no tardó en calmarse y entrar en razón.

Arkhipov continuó sirviendo en la marina soviética como comandante de submarinos. Fue ascendido a contralmirante en 1975 y se convirtió en jefe de la Academia Naval de Kirov. En 1981 llegó a vicealmirante, retirándose pocos años después. Más tarde se

restauración del capitalismo. Curiosamente, en la actualidad China posee una pragmática economía mixta socialista-capitalista que, posiblemente, habría provocado sonrojo e indignación en sus dirigentes de aquella época.



Primera bomba atómica china

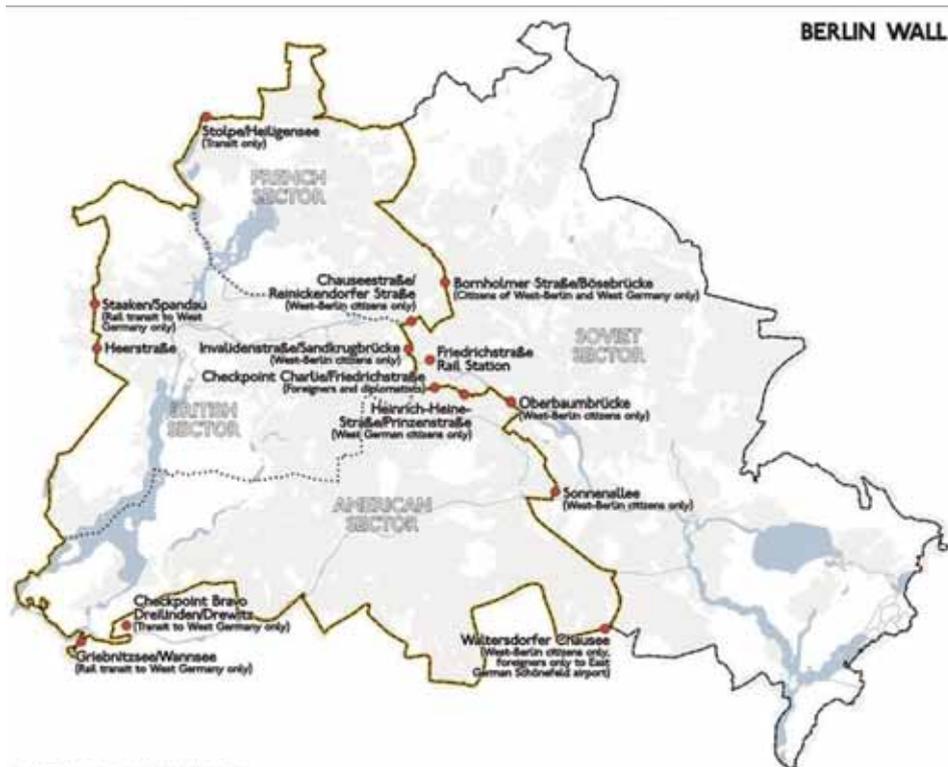
Esta bomba, cuyo nombre en código fue 596, fue detonada el 16 de octubre de 1964 en el Lop Nor, área desértica situada al noroeste del país y elegida como lugar de pruebas nucleares. Se trataba de un arma nuclear de implosión, aunque utilizaba el uranio-235 exclusivamente para su núcleo (la mayoría de los países que persiguen la tecnología de implosión usan plutonio en sus núcleos, porque generalmente es más fácil de producir que el uranio-235), ya que en ese momento no había desarrollado la tecnología de producción de plutonio. La prueba tuvo un rendimiento de veintidós kilotones. China se las arregló posteriormente para fabricar una bomba de fisión capaz de viajar en un misil nuclear solo dos años después de su primera detonación. Asimismo, haría estallar su primera bomba de hidrógeno tres años después, en 1967.

que su actividad era la del espionaje. El 19 de agosto, el piloto fue condenado por un tribunal militar superior de Moscú a diez años de confinamiento, aunque posteriormente sería intercambiado en Berlín por un espía soviético capturado en Estados Unidos.



El piloto Gary Powers charlando con el ingeniero de la empresa Lockheed diseñador del U-2

Powers, siguiendo órdenes de la CIA, partió de la base turca de Incirlik y sobrevoló territorio soviético a gran altura. Su misión era la de fotografiar silos de misiles intercontinentales y de otras instalaciones estratégicas, así como de una planta de procesamiento de plutonio destinado a armamento nuclear. Su avión, de nuevo el U-2, era un monoplaza de reconocimiento y espionaje capaz de volar a más de veintiún mil metros de altura, altitud considerada como fuera del alcance de los



Trazado del muro de Berlín con los puntos de cruce controlado

Alemania Oriental. Se consideró desde su construcción, durante la Guerra Fría, como el símbolo principal del telón de acero, una línea fronteriza europea entre la zona de influencia estadounidense la soviética.

La muralla, que rodeaba Berlín Oeste, dividió la ciudad de Berlín en dos durante veintiocho años, desde el 13 de agosto de 1961 hasta el 9 de noviembre de 1989, el día en que el Gobierno alemán de Alemania oriental decidió la apertura de fronteras con la República Federal de Alemania. Hungría ya había abierto sus fronteras con Austria el 23 de agosto de 1989, dando así la posibilidad de expatriarse a los alemanes orientales en el oeste, por lo que su utilidad era ya discutible.

Entre los dos Berlines, la frontera estaba fortificada militarmente por dos muros paralelos de hormigón

# 7

## La coexistencia contradictoria y la finalización de la Guerra Fría (1965-1975)

### DIÁLOGO SOBRE EL DESARME

En un contexto tan complicado, el diálogo entre las dos superpotencias nucleares tenía que continuar. Y, lógicamente, continuó, a pesar de la oposición de China y del malhumor de la Francia de De Gaulle, muy crítico con la posición de su país en el seno de la OTAN. De hecho, dicho país acabó saliéndose de la estructura militar de la alianza en 1966 en protesta por la hegemonía que los Estados Unidos ejercían sobre ella. En 1963 se levantó acta de que desde 1945 se habían llevado a cabo cuatrocientos dieciséis experimentos atómicos estadounidenses oficiales, así como ciento veintiséis soviéticos. Al club atómico se habían sumado Reino Unido (primera

Hungría de 1956. Las reformas de liberalización fueron detenidas, dando a entender que la soberanía de los satélites de la URSS era limitada y se regía en función de los intereses soviéticos. Es lo que de inmediato se llamaría doctrina Breznev. La contención soviética en el caso checoslovaco fue presentada a los ojos del mundo, por la agencia oficial TASS, como un intento de conservar la paz europea. El presidente francés De Gaulle acusó entonces a Moscú de llevar a cabo una política de bloques. En una conferencia cuyo texto se publicó en la prensa el 10 de septiembre, el viejo general galo afirmaba que el problema no era el comunismo, desaparecido y del todo imposible en la Europa occidental, sino la división del continente, que eternizaba la lucha de bloques y el condominio mundial por parte de Estados Unidos (a los que en su momento también criticó por su guerra de Vietnam) y la URSS. La única solución que veía era la distensión, entendida como la cooperación y el diálogo entre todos los países europeos, manteniendo con ello su vieja idea de una Europa autónoma y alejada de los bloques.



Tanques soviéticos estacionados en una calle de Praga en agosto de 1968



El encuentro de Erfurt. La cumbre alemana celebrada en dicha localidad fue la primera reunión de dos jefes de Gobierno de ambas Alemanias. El canciller Willy Brandt (izquierda) se reunió oficialmente con el primer ministro Willi Stoph (derecha), en lo que para muchos significó el fin gradual de la Guerra Fría.

Alemanias firmaban el tratado fundamental, un acuerdo que regulaba las relaciones entre ambos Estados, y el 18 de septiembre del año siguiente los dos países ingresaban conjuntamente en la ONU. Siete días antes, el general Augusto Pinochet, apoyado por la CIA, derrocaba al Gobierno izquierdista chileno de Unidad Popular. Durante los enfrentamientos, perdería la vida el presidente Salvador Allende. Un suceso que contrastaba con lo que estaba sucediendo en Europa. Y como la cronología, aunque ciencia modesta, resulta muy instructiva e insustituible. Además, es tremendamente implacable. Debemos recordar que entre el 6 y el 22 de octubre, siempre del mismo año 1973, tenía lugar la guerra del Yom Kippur, el intento de revancha de Siria y Egipto frente a Israel por

una forma de radical internacionalismo comunista, y a pesar de haber vivido una cruentísima Revolución Cultural desenfundada y luego truncada bruscamente, no era otra cosa que un ultranacionalismo en busca del adecuado puesto que consideraban debía ocupar en el marco internacional.

La apertura chino-estadounidense se inició en abril de 1971 con el envío a China de un equipo de jugadores de pimpón, deporte en el que los asiáticos eran los amos. El equipo nacional de tenis de mesa estadounidense se encontraba en Japón en aquel año para participar del 31 campeonato del mundo de tenis de mesa. Fue allí donde recibieron, el 6 de abril, una invitación oficial para visitar China. Seis días después, el equipo, junto a los periodistas que los acompañaban, se convirtió en la primera delegación deportiva estadounidense en poner pie en Pekín desde 1949.



El equipo de tenis de mesa estadounidense visita la Gran Muralla china en abril de 1971

# 8

## La caída de los comunismos y el fin de los bloques

### CRISIS DEL MODELO ECONÓMICO SOVIÉTICO

La caída de los regímenes comunistas europeos (y de Mongolia), junto con la mercantilización capitalista de la economía china desarrollada por su Gobierno autoritario-comunista, fueron dos de los acontecimientos más destacados de finales del siglo xx.

Las causas de la caída de la URSS tuvieron un recorrido largo y profundo. En primer lugar hay que remontarse al estancamiento económico, ya manifiesto en la última etapa del Krushev (1953-1964), un momento en el que el crecimiento sostenido dentro de la todavía reciente industrialización soviética comenzó a decrecer, alejándose de los ambiciosos objetivos que pretendían incluso superar, en términos cuantitativos, del rival estadounidense. De forma bastante imprevista, desde el



Guerrillero afgano dispara un lanzamisiles de fabricación estadounidense Stinger. Se trata de un arma personal capaz de derribar aviones volando a baja altura y helicópteros, que busca su objetivo mediante un sensor de calor. Foto realizada entre noviembre de 1987 y enero de 1988.

Los Stinger proporcionados por la CIA entraron en Afganistán en cantidades significativas en otoño de 1986, lo que forzó a los soviéticos a diversos cambios de estrategia. Las tripulaciones de los helicópteros limitaron sus operaciones a ataques nocturnos, pues los *muyahidines* no disponían de equipos de visión nocturna. Los pilotos pasaron a realizar sus bombardeos desde gran altura, lo que disminuía la precisión de sus ataques.

La guerra costó a los soviéticos unos quince mil muertos, aunque más elevado resultó el costo económico y mediático. El modelo comunista comenzó a hacer aguas por todo el mundo, en parte a causa de los horrores que provocaba, claramente exagerados por los medios de comunicación occidentales. Los juegos olímpicos de Moscú fueron boicoteados en protesta por los Estados Unidos, medida secundada por otros sesenta y cinco estados.

del terror y la mutua destrucción asegurada que habían caracterizado las relaciones soviético-estadounidenses durante toda la Guerra Fría. No obstante, rápidamente recibió críticas. Se planteó la imposibilidad científica de crear un «paraguas protector» que fuera capaz de detectar y destruir todos los misiles dirigidos hacia un territorio concreto, en este caso estadounidense. Los economistas resaltaron el enorme coste económico que suponía para la economía de Estados Unidos en aquel momento histórico. Pese a todo, la IDE, magnificada y exagerada por los servicios de información estadounidenses, planteó un desafío de enorme magnitud a una URSS cuya economía pasaba por serios problemas. El rearme estadounidense, en la que la IDE era un nuevo factor clave, hizo conscientes a los líderes del Kremlin de la imposibilidad de continuar la carrera armamentística con Estados Unidos y de la necesidad de detraer recursos hacia una economía en graves dificultades. A partir de 1985, el nuevo giro que dio el mandatario soviético Gorbachov a la política internacional soviética sería en gran medida consecuencia de este rearme estadounidense.



Recreación artística de la Iniciativa de Defensa Estratégica.

Timisoara a centenares de manifestantes que protestaban por el intento del Gobierno de desahuciar a un sacerdote disidente. La matanza dio lugar a nuevas manifestaciones. El 22 de diciembre, el presidente comunista rumano del país, Nicolae Ceausescu, intentó huir del país al constatar que las unidades militares comenzaban a apoyar a los manifestantes. No obstante, fue apresado y ejecutado sumariamente por el ejército tres días más tarde.



Nicolae Ceausescu y su esposa Elena, momentos antes de ser fusilados el 25 de diciembre de 1989 en Târgoviște

El 17 de diciembre, Ceausescu había ordenado al ejército y a la policía disparar contra los manifestantes de Timisoara. La rebelión, lejos de aplacarse por el uso de la fuerza, se extendió por el país y llegó hasta Bucarest, donde el 22 de diciembre las fuerzas armadas se sublevaron uniéndose a los manifestantes. Ese mismo día, Ceausescu y su esposa Elena, junto con dos colaboradores, abandonaron en helicóptero la capital. Primero llegaron a su residencia de Snagov, de donde volvieron a partir en helicóptero, aunque tuvieron que aterrizar



Mapa de la disolución de la Unión Soviética

los problemas. Tras el derrumbe soviético solo quedaba en pie el enorme Imperio estadounidense. Desde este punto de vista es legítimo proclamar que el ganador de esta peculiar guerra fue Estados Unidos.

La Guerra Fría había concluido. Su fin se produjo de manera bastante rápida con la derrota y la desintegración de la URSS, lo que dejó a su oponente en calidad de única gran superpotencia mundial. Este es el tema desarrollado por el historiador británico Eric Hobsbawm, en su artículo publicado en *Le Monde Diplomatique* y titulado «Después de ganar la guerra», en el que afirma: «Efectivamente, el colapso de la Unión Soviética dejó a los Estados Unidos como el único superpoder, que ningún otro poder podía o quería desafiar».

# Epílogo

Tras la caída del muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética y el transcurso del tiempo; el período histórico denominado Guerra Fría ha terminado y el escenario que queda es el que detallamos a continuación:

Ya no hay dos grandes superpotencias con ideologías completamente distintas enfrentadas. Aunque quedan retazos, como por ejemplo en Corea del Norte con un Gobierno comunista totalitario, que amenaza con la guerra atómica cuando le conviene por motivos propagandísticos. Por otro lado, China es un gigante económico, con una avanzada economía en buena parte capitalista, aunque controlada todavía por su partido comunista. Cuba, desde la muerte de Fidel Castro, está en un proceso de transición a la democracia. Laos y Vietnam siguen siendo países comunistas.

# Cronología

1945 En las conferencias de Yalta y Potsdam; Estados Unidos, la Unión Soviética y Reino Unido, las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, sientan las bases para un nuevo equilibrio político y territorial en Europa.

La conferencia de San Francisco (26 de abril-25 de junio) reúne a representantes de cincuenta naciones para desarrollar los estatutos de la futura organización internacional (Naciones Unidas).

Ho Chi Minh proclama la independencia de la República Democrática de Vietnam (2 de septiembre).